

Discurso posesión Rector Universidad Javeriana

Luis Fernando Múnera C., S.J.

Bogotá, marzo 13 de 2023

Agradezco la presencia a todos los miembros de la comunidad educativa javeriana y a todas las personas que nos acompañan esta tarde, de forma presencial y también remota por la transmisión que se hace de este acto de posesión.

En especial quiero mencionar a mi familia: mis padres, mis tíos, tías y primos, mis hermanas y mis sobrinos; de ellos he recibido la vida, la fe, mis valores y siguen siendo fuente de amor e inspiración.

Un agradecimiento especial a la Compañía de Jesús, en particular a mis formadores, representada aquí por mis compañeros Jesuitas, ese grupo de “amigos en el Señor”, con quienes he crecido, me he formado, he aprendido a conocer, amar y seguir al Señor Jesús.

También quiero agradecer a las amigas y amigos, compañeras y compañeros de camino, y a todos los invitados especiales que han acogido la invitación para estar hoy con nosotros.

El nombramiento del Rector de la Javeriana implica un proceso en el que han participado muchas personas. Quiero agradecer al Padre Hermann Rodríguez, Vice gran Canciller de la Universidad, por la manera cuidadosa como dirigió este ejercicio; al Consejo de Regentes por haber propuesto mi nombre como producto de este proceso; y, finalmente, al Padre Arturo Sosa, Gran Canciller de la Universidad, por haberme encomendado esta responsabilidad.

Recibo esta misión como un gesto de confianza y reconocimiento, pero, sobre todo, como una expresión de cariño de parte de esta comunidad educativa Javeriana; acojo, siento y valoro mucho ese cariño compartido.

*** **

Este es un momento significativo en la vida de la Universidad: el comienzo de un nuevo ciclo que nos permite hacer una pausa para: acoger con gratitud nuestro pasado, movernos a vivir nuestro presente con pasión y mirar hacia el futuro con esperanza.

En nuestra representación del tiempo, parece que el pasado queda atrás y nuestra mirada se dirige hacia el futuro. Sin embargo, si nos detenemos un poco, parados en el presente que vivimos, lo que conocemos y tenemos ante nuestros ojos, en realidad es el pasado, mientras que lo incierto y desconocido (lo que no tenemos ante los ojos) es el futuro.

Hacia nuestro pasado miramos con reconocimiento, gratitud y respeto. Allí encontramos el tesoro de la tradición educativa javeriana, inspirada en la Iglesia Católica y en la Compañía de Jesús. Los valores del Evangelio, el diálogo entre la fe, las ciencias y las culturas, el respeto a la pluralidad y a las convicciones de cada uno, el cuidado y el acompañamiento a las personas, la construcción de una humanidad fraterna, el dolor y la indignación que sentimos frente a la injusticia; son algunos de los rasgos esenciales de nuestra identidad, tal como está expresado en los estatutos de la Universidad (n. 10-21).

Nuestro pasado reciente es motivo de admiración y gratitud; la Javeriana es hoy una institución sólida y reconocida; una Universidad que ha sabido navegar mares con recios oleajes y tormentas, como la reciente pandemia, y hoy es un lugar de sabiduría, de diálogo amplio, de servicio al país, a la Iglesia y al mundo.

Este reconocimiento va más allá de nuestras fronteras, en el Pacto Educativo Global, propuesto por el Papa Francisco, somos una de las cinco universidades del mundo inicialmente convocadas para liderar la reflexión en el eje de ecología integral y desarrollo sostenible.

Hoy, que se cumplen 10 años del pontificado del Papa Francisco, tenemos el reto de reflexionar sobre lo que hemos recibido de él en este tiempo en nuestro proyecto educativo y cuánto hemos divulgado sus enseñanzas y las hemos puesto al servicio de los demás.

La solidez de la Universidad es el fruto del trabajo de toda una comunidad: directivos, personal administrativo, personal de apoyo, estudiantes, egresados y, por supuesto, los profesores, esta comunidad sabia y estable que se constituye en el patrimonio más valioso de la Universidad.

En este acto tiene un lugar especial el grupo de profesores titulares: ustedes representan lo mejor del ethos javeriano, son los maestros que han abierto camino y lo muestran a los que vienen detrás. Este gesto de reconocimiento es también para todo nuestro cuerpo profesoral, ese grupo de hombres y mujeres que han hecho una opción por un proyecto de vida académica en la Javeriana, para formar y servir desde el conocimiento.

Dirigiendo esta gran orquesta ha estado durante los últimos nueve años el Padre Jorge Humberto Peláez, académico y universitario, hombre respetuoso de la institucionalidad; un maestro del trabajo en equipo que, como buen director de orquesta, construye pacientemente la armonía del consenso a partir de las más diversas voces y sonidos.

Lo considero uno de mis maestros. He aprendido mucho de su serenidad en los momentos difíciles, de sus palabras sabias que imprimen profundidad y sentido a las discusiones, de su capacidad de confiar en la gente. Querido Jorge Humberto: gracias por tu confianza, por creer

en mí, por tu inspiración y apoyo. Seguiremos contando contigo en la Javeriana, a la que has servido por más de cuatro décadas y que, sabemos, llevas en el corazón.

*** **

Somos conscientes de que los tiempos que corren no son fáciles y nos enfrentamos a grandes retos que desafían a la educación superior, al mundo y al país.

La educación es una necesidad cada vez más sentida, pero las formas de educar y formar van cambiando de manera significativa. Necesitamos leer con mucho cuidado este contexto y adoptar formas nuevas, más flexibles, creativas, incluyentes, dirigidas a distintos públicos, pero manteniéndonos fieles a las intuiciones fundamentales de nuestro proyecto educativo.

El contexto mundial es incierto, inestable, desafiante: el cambio climático, los avances y retos de la tecnología, las guerras, la debilidad de las democracias, las crisis económicas, las migraciones, una cultura eficientista, del enriquecimiento sin límite y consumista, que genera, a su turno, la cultura de la indiferencia y del descarte.

La incertidumbre nos preocupa a todos, pero en especial a las nuevas generaciones que, como lo hemos escuchado de los estudiantes, ven comprometido su proyecto de vida, se hacen preguntas sobre su futuro, manifiestan los temores ante los cambios y en algunas ocasiones les cuesta ver con esperanza el porvenir. Pero la incertidumbre también nos enseña que nos necesitamos unos a otros, que la luz en el camino la encontramos entre todos, que la solidaridad es camino necesario para enfrentar las exigencias del futuro.

Esta Universidad ha tenido siempre su inspiración en el servicio al país, en este esfuerzo trabajamos con otros: universidades, sectores público y privado, Iglesia, ONGs. Colombia necesita grandes transformaciones para fortalecer su democracia, avanzar en la construcción de la paz y permitir condiciones de mayor equidad y dignidad para todos.

Nosotros conocemos a Colombia y podemos leerla desde muy diversas perspectivas. Nuestros profesores y estudiantes caminan por sus territorios, acompañan proyectos de comunidades y en muchos ejercicios de diálogo con la gente, aprenden y comparten su saber especializado. Tenemos que seguir aprendiendo cómo servir a este país, de regiones y contrastes, desde nuestra naturaleza de ser universidad. Necesitamos ofrecer a las nuevas generaciones herramientas para que construyen un proyecto de vida que les permita recuperar la ilusión de construir su futuro en esta Colombia querida, pero tan llena de injusticias y desigualdades.

*** **

De cara a estos retos que he esbozado y a muchos otros que podemos descubrir al leer los signos de los tiempos, estamos invitados a discernir como comunidad qué es aquello a lo que nos sentimos llamados. A buscar la forma cómo debemos responder la grave pregunta: ¿Cuál debe ser nuestro aporte a la humanidad?, ¿qué es lo propio de la Javeriana?, ¿cómo formar los mejores para este mundo? o, si se prefiere, ¿cuál es nuestro valor diferenciador?

Discernir implica hacer silencio y escuchar, sentir y conocer lo que nos está moviendo, y tomar opciones para avanzar y abrirnos con confianza a la novedad. En estos ejercicios de discernimiento y planeación tengo la convicción de que nuestro mayor aporte es ser lo que somos: desplegar con pasión, convicción y pertinencia los rasgos más preciosos de nuestra naturaleza e identidad. Leyendo con atención el contexto, siendo creativamente fieles a nosotros mismos y trabajando juntos, podremos seguir avanzando con serenidad y firmeza en medio de los mares picados y las tormentas.

Nuestra vocación fundamental como Universidad Javeriana es un proyecto de formación integral e integrador, como respuesta directa a las tendencias fragmentadoras de la persona y la sociedad. La idea organizadora que armoniza las funciones sustantivas de la Universidad, la docencia, la investigación, la innovación, la creación artística y el servicio, es para nosotros la idea de formación.

Los estudiantes son nuestra razón de ser, la motivación fundamental de todo lo que emprendemos y, cuando se convierten en egresados, son nuestro mejor aporte a la sociedad, nuestra carta de presentación y nuestros amigos y aliados.

El conocimiento que se enseña está acompañado de una curiosidad compasiva por la Creación (con mayúscula) y las vidas de los otros, que nos mueve a investigar, a innovar, a crear y a lanzarnos a servir en múltiples experiencias de proyección, servicio y responsabilidad social.

Un primer rasgo propio se encarna en nuestra naturaleza académica en la que tiene un lugar central la formación intelectual, el cultivo espiritual de la virtud del intelecto, la búsqueda de un pensamiento crítico e integrador, de una sabiduría que va más allá de los conocimientos técnicos y especializados. En nuestra comprensión del ser humano, este cultivo del intelecto va acompañado de otros procesos en los que también se cultiva la humanidad: afectivos, espirituales, éticos, corporales, estéticos, que también nos sentimos llamados a acompañar desde las facultades y el Medio Universitario.

Otro rasgo diferenciador está en nuestra convicción de que los seres humanos nos formamos en el encuentro y en el diálogo con los demás. El corazón de nuestro proyecto educativo es la interacción entre profesores y estudiantes, que se enriquece en las interacciones entre todos los miembros de la comunidad y en el encuentro con otros. En este rasgo tan Javeriano tienen especial significado el diálogo intergeneracional y el diálogo intercultural.

El mejor aporte que esta Universidad puede dar es ser un espacio, siempre abierto, de formación y de cultivo de la humanidad de todos sus miembros. De allí se deriva la idea de un “medio universitario”, un lugar de encuentro y diálogo de muchos, un espacio seguro para todos y para todas, donde podemos soñar y vivir juntos un proyecto de vida con sentido, un lugar donde cada persona puede florecer y desplegar en el servicio ese tesoro que lleva dentro. En este trabajo de formarnos como seres humanos, todos somos necesarios, cada palabra que pronunciamos, cada gesto, puede ser un acto educativo.

En estas palabras, ya se me ha deslizado varias veces el término comunidad. Siguiendo a los autores clásicos, los que trabajamos en filosofía decimos naturalmente que la filosofía, el amor a la sabiduría, se cultiva entre amigos. Con los amigos se conversa, se puede deliberar y estar en desacuerdo, uno se siente seguro para expresarse y dejar aparecer su vulnerabilidad; entre amigos se piensa, se sueña, se crea y se descubre.

En mi historia de estudiante, profesor y directivo javeriano, una de las cosas que más me ha llamado la atención de la Universidad es que cuando hay una buena idea o un proyecto interesante y retador, aparecen muchas personas dispuestas a dar una mano, a arriesgarse y comprometerse para sacar las cosas adelante. He sido testigo y partícipe de muchos de esos proyectos y nunca me he sentido solo aquí.

*** **

Ustedes se estarán preguntando qué es lo que yo quiero y me comprometo a hacer como Rector de la Javeriana. Debo intentar una respuesta.

Hace un tiempo, cuando era decano de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, en una conversación de fin de año con mis compañeros decanos, con quienes tejimos vínculos de trabajo y amistad, nos interrogábamos por nuestras realizaciones, lo que habíamos hecho en el año que terminaba. En medio de nuestra conversación, se abrió la pregunta por otra comprensión de lo que es hacer, más allá de la eficiencia.

Mi concepción de la decanatura fue ser un cómplice entusiasta de las buenas ideas de los profesores y ayudar a desatar procesos en los que podía participar más bien poco, pero me

sentía un testigo privilegiado de ver cómo, con un poco de cuidado y confianza, las personas y sus ideas podían florecer. En esta línea, no me imagino quizá haciendo muchas cosas, pero si acompañando, estimulando muchos procesos, ayudando a todos los miembros de la comunidad educativa a dar sentido a sus proyectos.

Para hablar de la tarea del Rector y de su equipo, quiero tomar prestada una imagen del Profesor John Paul Lederach en su texto *La imaginación moral*¹. El trabajo del constructor de paz es similar al de una araña que, una vez fija sus puntos de anclaje, teje pacientemente su tela, se mueve del centro a la periferia y sobre todo tiene alerta su sensibilidad para descubrir los movimientos y desgarrones en su tejido y así va y vuelve, una y otra vez, tejiendo y reparando su tela.

Los ejemplos tienen sus límites, y por supuesto, no se trata de construir una trampa para cazar incautos insectos. Por el contrario, en una comunidad como esta, los hilos que hay que tejer, reparar y fortalecer, son los frágiles vínculos de la confianza. El Rector y su equipo deben ir y venir pacientemente, moverse de un lado a otro, del gobierno general a las facultades, para cuidar ese fino tejido de confianza. De esto depende en buena parte la salud de la comunidad, su capacidad de generar vida e ideas y, en últimas, de aportar a la sociedad.

*** **

Tenemos muchos desafíos y tareas por delante; el mundo, el país y nuestros estudiantes nos hacen preguntas difíciles y nos retan a ser mejores. La tarea no es fácil, pero tenemos ilusiones, una tradición educativa, un sueño de lo que queremos ser como Universidad y mucha pasión por trabajar por nuestros estudiantes y por este país. Ponerme al frente de esta comunidad es un honor y una gran responsabilidad.

Miramos el futuro con esperanza. Frente a los retos no respondemos con el miedo que paraliza o hace huir, porque somos conscientes de que juntos, a pesar de nuestras fragilidades, podemos hacer muchas cosas para que nuestro mundo herido sea más bello, más humano y más justo.

Para terminar, quiero compartir con ustedes un tesoro de la sabiduría guaraní, una parábola que nos muestra la importancia y el valor de lo que hace cada uno de nosotros para sacar adelante estos sueños:

¹ Cf. Lederach, J.P. *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*. Trad. Teresa Boda. Bogotá, Nomos impresores, 2016, pp. 155-172.

Cuentan que un día hubo un enorme incendio en la selva. Todos los animales huían despavoridos, pues era un fuego terrible. De pronto, el jaguar vio pasar sobre su cabeza al colibrí... en dirección contraria, es decir, hacia el fuego. Le extrañó sobremanera, pero no quiso detenerse. Al instante, lo vio pasar de nuevo, esta vez en su misma dirección.

Pudo observar este ir y venir repetidas veces, hasta que decidió preguntar al pajarillo, pues le parecía un comportamiento harto estrafalario: —¿Qué haces colibrí?, —le preguntó. —Voy al lago, —respondió el ave— tomo agua con el pico y la echo en el fuego para apagar el incendio.

El jaguar se sonrió. —¿Estás loco? —le dijo—. ¿Crees que vas a conseguir apagarlo con tu pequeño pico tú sólo? — No, yo sé que solo no puedo, pero esta selva es mi hogar... Me alimenta, me da cobijo a mí y a mi familia, y le estoy agradecido por eso, lo ayudo a crecer polinizando sus flores. Yo soy parte de este bosque y él es parte de mí. Yo sé que solo no puedo apagarlo, pero tengo que hacer mi parte.

Y tras decir esto, se marchó por más agua al lago².

Queridos amigos y amigas, me comprometo delante de ustedes a hacer mi parte, pero esta no es una tarea solitaria, cada aporte, así parezca pequeño, es importante. Cuento con todos y cada uno de ustedes.

¡Muchas gracias!

² <https://www.museodelasculturas.mx/una-fabula-el-colibri-y-el-fuego.php>. Consultado el 8 de marzo de 2023